

# MI GALERÍA DE FAVORITOS

Por Juan Antonio Cebrián

PDF realizado por Chip\_Iron



## Leonor, la reina que luchó contra el machismo

---

**Francesa.** Nació en Poitiers (1122) y murió en Fontevault (1204). **Matrimonios:** se casó con **Luis VII** y **Enrique II**. Fomentó el amor cortés. **Hito:** la recuperación de la tradición artúrica

---

En el siglo XII era muy complicado ser mujer; todo giraba en torno a la figura del poderoso género masculino en sus vertientes guerreras, políticas o cotidianas, mas de repente una fémina asombró al continente europeo, su influjo brillante la hizo reina por dos veces y mecenas de la cultura más refinada, mientras paría 10 vástagos. Leonor de Aquitania fue la agitadora cultural del medievo europeo, su aparición en la Historia provocó que los cimientos de la misma tiritaran trémulos ante su inusitada rebeldía. Gracias a ella hoy conocemos mejor al rey Arturo y su mundo.

Descendiente de nobles gobernantes de un gran territorio en el sur de Francia, crece al amparo de tutores que le inculcan el amor por las bellas artes y la estética y muestra dotes excepcionales para la música y las lenguas. Por desgracia, su juventud quedó truncada con 15 años, cuando falleció su padre (1137) dejándola como heredera de aquel ducado ambicionado por Francia. La solución era entroncar las dos principales casas francesas. Así, une su destino al del futuro rey de Francia, Luís VII. **El matrimonio no presentaba buen aspecto, las personalidades de los contrayentes eran antagonistas.** Por un lado, Luís, recatado, piadoso y fervoroso creyente; por otro, la culta y hermosa Leonor, que llega a París dispuesta a revolucionarlo todo, sus bríos, inquietudes y alboroto sexual desatan críticas incendiarias.

En 1145 nace, tras casi ocho años de matrimonio, la primogénita, Marie. Desgraciadamente el niño no llegaba, si en cambio, la segunda cruzada en Tierra Santa. Una vez más, para sorpresa de todos, Leonor se destapó con otra de sus genialidades organizando un regimiento de mujeres que acompañasen a las huestes de Luís VII en aquella aventura por el control y dominio de Jerusalén. Ella misma se puso al frente de unas 1.000 damas y plebeyas.

En 1147 el ejército cruzado hacía acto de presencia en los territorios orientales, Leonor se encuentra con su tío Raimundo de Poitiers, príncipe de Antioquia. El efusivo encuentro no pasa desapercibido para el receloso rey galo. La tensión se adueña del momento hasta desatar la furia incontrolada del monarca sobre su esposa, iniciándose una feroz riña; todo terminó cuando el piadoso agarró por la melena a la occitana sacándola por la fuerza del recinto palaciego donde se hallaba. **La violencia motivó otra reacción inusual para esos tiempos machistas. Leonor se fue de Tierra Santa, a Roma, donde se entrevistó con el Papa Eugenio III para pedirle el divorcio.**

El Papa consiguió calmar la tempestad, pero la leyenda generada por Leonor en cuanto a sus continuas infidelidades, sumada a su incuestionable personalidad eran un obstáculo insalvable para Luís VII y en 1152 él mismo solicitó la disolución del vínculo matrimonial. El Papa accedió y Leonor, a sus 30 años, fue liberada del compromiso.

Al poco reparó en un jovencito que había conocido en la corte parisina cuyo nombre era Enrique Plantagenet, futuro Enrique II de Inglaterra. La elección era tan acertada como provocadora. El mozalbete gozaba de buena posición y espléndido aspecto y, sobre todo, sus 18 vigorosos años prometían magníficas sensaciones a la seductora noble francesa quien, sin dilación se puso manos a la obra en el empeño de cautivar el corazón del apuesto heredero.

Desde Poitiers envió una carta de amor donde se declaraba al inglesito. Su reacción fue más que receptiva, preparándose un flamígero encuentro entre los dos que desembocó en boda ese mismo año, dejando a media Europa con la boca abierta, incluido el piadoso Luís VII, quien vio en este gesto una bofetada a Francia. Desde entonces las dos potencias serían enemigas, acabando enzarzadas en una disputa que se prolongaría tres siglos, hasta concluir la guerra de los cien años.

Leonor se convirtió en un personaje odiado por los franceses y denostado por escritores y juglares afines a la monarquía gala. **Es presentada como una ramera, que pasa de cama en cama en una vorágine lasciva y casi infernal,** confundiendo la mente y el alma de sus amantes. Se le atribuyen miles, de toda clase, condición y razas.

Lejos de ofenderse con las injurias siguió entregada a su nuevo amor, con el que tuvo ocho hijos. Por cierto, dos de ellos –Ricardo Corazón de León y Juan sin Tierra– llegaron a reinar, siempre bajo la atenta mirada de su madre, quien no se contenía a la hora de opinar sobre cómo debía conducirse ese reino separado por las aguas del Canal de la Mancha. En 1169 Enrique II, harto de intromisiones femeninas, la envió a sus posesiones de Aquitania. Una vez establecida en Poitiers, recuperó el tiempo perdido

creando una espléndida corte. Estableció protocolos originales que potenciaron la caballería galante y un amor puro y sincero cuyos ecos recorrieron la Europa medieval.

Pero el suceso literario más destacado de este período es la recopilación de las viejas narraciones celtas a cargo de especialistas consumados como Chrétien de Troves o André Le Chapelain. Así reaparecieron con fuerza lugares y personajes como el Rey Arturo, Camelot o los caballeros de la tabla redonda, al igual que nobles ideales encarnados en la búsqueda de la pureza a través del Santo Grial.

El 31 de marzo de 1204 fallecía sin proferir un lamento, sin haber perdido un diente y con el pelo blanco y sedoso como el lino. Su imagen reflejaba la serenidad de aquel que ha cumplido una magnífica misión. Había muerto una gran reina pero, sobre todo, una inmensa mujer. Su memoria fue ensalzada por trovadores y poetas, los mismos a los que ella protegió con tanta dulzura, no en vano, fue considerada la reina de los trovadores.